



Fernando Simón en las instalaciones de la Universidad de Salamanca. / ENRIQUE CARRASCAL



> PERSONAJES ÚNICOS / FERNANDO SIMÓN

Este salmantino investiga una enfermedad que provoca la muerte por deterioro cardiovascular de los perros y gatos. Por E. L.

Biólogo que innova en veterinaria

No es el mejor momento para los científicos. Su rutina es una carrera de fondo, entre recortes y falta de financiación. Bien lo sabe Fernando Simón. Sin embargo, este salmantino, amante de su trabajo por encima de todas las cosas, no duda ni un momento en sentirse un privilegiado. Estudió Ciencias Biológicas, porque siempre tuvo claro que de mayor quería conocer los entresijos de los seres vivos. Puede, según reconoce, que en esta decisión también tuviera que ver que su padre era veterinario y el contacto con este campo era el 'pan' de cada día.

Sea como fuere, logró su sueño y se licenció en Ciencias Biológicas por la Universidad de Salamanca (USAL). Tras acabar sus estudios, el servicio militar llamó a su puerta y tuvo que abandonar su ciudad natal para trasladarse a Melilla donde estuvo más de un año formándose en el Ejército y sirviendo a la patria.

A la vuelta, hizo una tesis doctoral en Parasitología bajo la dirección del profesor Rojo Vázquez y, a partir de ese momento, empezó a escalar puestos en la docencia. Primero como ayudante, luego adjunto contratado... y así hasta que se sacó la cátedra en el año 2012. Además de enseñar los conocimientos que atesora, es miembro de dos grupos de investigación, uno de ellos cuenta con el reconocimiento de excelencia de la Junta de Castilla y León.

A grandes rasgos, sus trabajos se basan en la investigación de una enfermedad que provoca la muerte por deterioro de arterias pulmonares y corazón a los perros y gatos. Se trata de un gusano que vive en el sistema circulatorio de estos animales, a la entrada del corazón,

que causa una patología «progresiva y crónica» conocida como dirofilariosis cardiopulmonar.

En este sentido, Simón descubrió, tras 25 años de estudio, cómo afecta este parásito a los humanos. «Su presencia es banal y apenas causa daños», admite aunque puede confundirse con cáncer, ya que provoca la aparición de nódulos pulmonares. En este área, su equipo ha caracterizado la respuesta inmune de las personas contra los gusanos, ha trabajado en cuestiones epidemiológicas, de distribución, etcétera.

Sus mejores aliados, sostiene, son sus colaboradores que están repartidos por todo el mundo: Gran Canaria, Italia, Alemania, Puerto Rico, Rusia, entre otros. Precisamente, en este último país, este catedrático de Parasitología es considerado un investigador de élite. En 2010, la Sociedad Rusa de Veterinaria le concedió su Bisturi de Oro y Simón se convirtió en el primer

«España no propicia que los jóvenes se queden, pero está bien que salgan y aprendan»

científico no ruso en alcanzar este galardón. Asimismo, este pasado mes de septiembre ha sido nombrado doctor *honoris causa* por la universidad rusa Rostov State Medical University. Fue investido en reconocimiento «a sus grandes aportaciones a la formación biomédica y a la investigación en Parasitología tanto a nivel nacional como internacional».

Además, este profesor charro sigue

abriendo puertas. Trabaja para identificar las especies de vectores que realizan la transmisión en la Península Ibérica, así como para reconocer los aspectos del cambio climático que influyen en la transmisión. «Hemos hecho un estudio de predicción de la expansión en Rusia y hemos llegado a la conclusión de que el área de distribución ya está cerca del Círculo Polar», explica.

Respecto a la investigación e innovación en Castilla y León, Simón es positivo y manifiesta que durante toda su carrera ha recibido financiación para hacer transferencia de tecnología de la universidad a la empresa. Si bien, desde el inicio de la crisis económica, declara, se ha notado un bajón «importante». Por ello, su equipo ha tirado de los contratos de investigación con las empresas para aguantar la falta de fondos.

Para este salmantino, el futuro pasa por hacer una investigación de calidad, ya sea en relación con el sector público o privado. «Hay que ser muy competitivo para acceder a fondos. Tiene que haber un *feedback*: obtienes financiación porque presentas un proyecto puntero y de interés», apunta.

Y uno de los sectores de población que primero se tiene que concienciar son los jóvenes. Simón señala su entusiasmo y, aunque la situación no lo propicia y no pueden quedarse en los laboratorios de la Comunidad, pueden salir fuera y aprender de los demás. «Las posibilidades no son tan abundantes como antes, pero estamos en un mundo globalizado, donde es importante conocer otros países, ya que así se darán cuenta de que son muchas más las cosas que nos unen que las que nos separan de nuestros colegas extranjeros», concluye.